

# Sobre el primer culto a Caronte en el noreste de la Península Ibérica: datos para su discusión

*On the first cult to Charon in the northeast of the  
Iberian peninsula: data for a discussion*

**Raimon Graells i Fabregat**

*Römisch-Germanisches Zentralmuseum (RGZM)*

*Forschungsinstitut für Archäologie*

*Abt. Vorgeschichte\**

graells@rgzm.de

## **Resumen**

La práctica de depositar monedas dentro de tumbas prerromanas es un fenómeno que se documenta de manera excepcional en el nordeste de la Península Ibérica y rarísimamente en área celtibérica. A partir de la recopilación de los hallazgos de tumbas prerromanas con moneda se analiza la adopción del comportamiento y la excepcional documentación de la necrópolis de Carratiermes.

## **Palabras clave**

Caronte, Culto funerario, religión celtibérica, interacción, Guerras celtibéricas.

## **Abstract**

The practice of offering coins into pre-Roman tombs is a phenomenon documented exceptionally in the northeast of the Iberian Peninsula and extremely rare in the Celtiberian area. This paper analyzes the adoption of this cult and its special concentration in the Carratiermes necropolis after a review of the complete catalogue of attested cases.

## **Key Words**

Charon, Funerary Cult, Celtiberian Religion, Interaction, Celtiberian War.

■ Fecha de envío: 03-07-2013    ■ Fecha de aceptación: 29-01-2014

---

\* Ernst-Ludwig Platz, 2, 55116 Mainz, Deutschland.

## INTRODUCCIÓN

“¡Pagar a Caronte!”: esta es la interpretación que tradicionalmente se ha dado a las monedas encontradas en tumbas<sup>1</sup>. Esta proposición, cada vez más en entredicho (CANTILENA 1995A; CHRYSANTHAKI-NAGLE 2006; PARISE 1995; STEVENS 1995), está actualmente sujeta a una profunda revisión que ha apostado por abandonar este silogismo y utilizar otras expresiones, más genéricas, como ‘monedas en tumba’ (CHRYSANTHAKI-NAGLE 2006) o ‘monedas del difunto’ (STEVENS 1995), que consideran un mayor número de matices –expresión de riqueza, consolidación de la capacidad adquisitiva en la otra vida, símbolo de identidad o pertenencia a un grupo, etc.–. Aún así, la idea de relacionar las monedas en tumbas con un culto de origen griego –luego ampliamente adoptado y difundido por Roma– y consecuentemente con el pago al barquero Caronte persiste y permite jugar con un imaginario complejo, así como evocar ideas, imaginarios y cultos bien conocidos a partir de la arqueología –desde mediados del s. V a.C.<sup>2</sup>– y a través de las fuentes y la iconografía clásica –a partir de finales del s. V a.C.<sup>3</sup>.

Las monedas en tumbas prerromanas y el nombre del barquero provocan una inevitable reflexión sobre una práctica ritual que en el nordeste de la Península Ibérica protohistórica se centra en dos territorios: la colonia griega de Empúries y el complejo celtibérico de Carratiermes, aunque posiblemente pueda también detectarse el fenómeno en el territorio ilergete. Ambos territorios, distanciados espacial y cronológicamente, evidencian una extrema rareza de la adopción de este culto funerario en la Península Ibérica<sup>4</sup>. Si bien en Empúries, como veremos, los testimonios de esta práctica son pocos, resulta sorprendente la posterior adopción en área celtibérica. Las páginas que siguen quieren aproximar al lector hacia un registro complejo, disperso y con informaciones poco valoradas que aportan datos para la caracterización de un aspecto de las prácticas religiosas prerromanas de la Península Ibérica<sup>5</sup>.

Para ello, se analiza la práctica de deponer monedas en tumbas prerromanas recopilando los casos de las necrópolis de Empúries y su entorno, el problema de las noticias

1 Quiero agradecer los comentarios que el Prof. Dr. A. J. Lorrio ha realizado sobre este trabajo así como al Dr. F. J. González por haberlo acogido en esta revista. Un agradecimiento especial quiero dirigirlo a los revisores, cuyos comentarios han mejorado la redacción y contenido del trabajo.

2 Arqueológicamente, las primeras evidencias se documentan en Corinto, Olinto y Poseidonia a mediados del s. V a.C. (1995).

3 ἐν πλοιαρίῳ τυννουτῶι σ' ἀνήρ γέρων ναύτης διάξει δὲ ὀβολῶ μισθὸν λαβῶν (Aristoph. *Ranae*. 140-141). Otras referencias en: Aesch., *Septem contra Thebas*, 854-860; Esop., *Corpus paroemigraphorum Graecorum* 2, S. 228.5; Antipat. de Sidón, *Anthología Palatina*, 7.464; Arch. *Anthología Palatina*, 7.68; Aristoph., *Lysistrata*, 605-607; Aristoph., *Plutus*, 278; Aristoph., *Ranae*, 180-270; Diod., *Bibliotheca Historica*, 1.92 y 1.96; Diod. Zonas, *Anthología Palatina*, 7.365; Diosk., *Anthología Palatina*, 5.53 y 5.193; Eurip. *Alcestis*, 252-257, 361-362, 438-441 y 901-902; Eurip., *Heracles*, 431-434; Leon. de Tarento, *Anthología Palatina*, 7.67; Theokrit., *Idyllia*, 16.41 y 17.46-49. Además, deben añadirse los fragmentos de Aqueo (fr. 11, Snell), Antífanes (fr. 86, Kock), Hermesianax (fr. 7.4-5, Powell), Calímaco (fr. 278, Pfeiffer), *Minyas* (fr. 1, Davies), Píndaro (fr. 143, Snell-Maehler) y Timoteo (fr. 786, Page). Para una síntesis *vid.* Thüry 1999.

4 Escasos ejemplos pueden situarse en el sureste peninsular, aunque responden a otra problemática: necrópolis de El Cigarralejo, Villaricos, Cabezo Lucero, Camino Viejo de Almodóvar o Los Collados.

5 Además, el trabajo recupera varias noticias de tumbas y necrópolis ibero-romanas del área ilergete que obligan a reconsiderar tanto su naturaleza como la afirmación según la cual en el nordeste peninsular no habría evidencias de necrópolis ibero-romanas más allá de las estelas y monumentos funerarios (SANMARTÍ 1991: 96), aportando así puntos de reflexión para el conocimiento de las prácticas religiosas de los ilergetes (SOPEÑA 1996).

relativas al territorio ilergete y, muy especialmente el caso de la necrópolis de Carratiermes (ARGENTE, DÍAZ, BESCÓS 2001, 219-225).

En cualquier caso, la extrema rareza de monedas depositadas dentro de las tumbas en el registro arqueológico de la Península Ibérica, tanto en necrópolis ibéricas y celtibéricas como, posteriormente, en necrópolis de época romana, hacen del problema que presentamos un caso singular que enlaza con una precoz y selectiva adopción de prácticas culturales mediterráneas que debemos encuadrar en un marco histórico de complejas interacciones.

Así, las tumbas con monedas ibéricas y celtibéricas en el nordeste peninsular permiten discutir entre conceptos y comportamientos “clásicos” de culto funerario aprendidos en contextos geográficos particulares de la Magna Grecia<sup>6</sup> y con el uso de una iconografía y voluntad de expresión de una identidad local que encuentra correspondencia con el progresivo conocimiento del mercenariado de la Península Ibérica<sup>7</sup>. En este caso por causas más complejas, quizás debido a unas personalidades diferenciadas de algunas comunidades que justifican la adopción de esta práctica, aportando así nuevos datos para la reconstrucción de su religión y de su apertura hacia el mundo griego centro-mediterráneo.

## MONEDAS EN TUMBAS

Como ha propuesto A. Arévalo, la moneda se presenta como un referente privilegiado al aportar datos significativos sobre las creencias religiosas y los diferentes usos que desarrollaría en contexto funerario, bien en relación con la práctica ritual o bien su papel en la liturgia en torno al difunto (ARÉVALO 2010: 16).

La práctica de depositar monedas en el interior de tumbas, bien en la boca o bien en el depósito de la incineración –cualquiera que fuere allí su posición: en la mano, la boca, entre el ajuar, debajo de la preparación de la tumba o incluso en el sedimento de cierre de la sepultura– fue frecuente en contextos griegos, púnicos y, especialmente por el número, en época romana y posterior. Se caracteriza por el uso de unas “divisas” oficiales, normalmente moneda de curso legal, de poco valor y relacionada con la metrópolis o con cecas coloniales, siendo la presencia de moneda indígena absolutamente excepcional. Normalmente se utilizaría moneda griega para los contextos griegos, púnica para los púnicos y romana para los romanos. En Cataluña y en Carratiermes, en cambio, los testimonios muestran algunas variaciones que han llamado nuestra atención como son: el uso de moneda local –ibérica o celtibérica–, hecho que representa una anomalía puesto que se antepone el concepto indígena al “mediterráneo”. De este modo, la distribución de cecas presentes en la necrópolis de Carratiermes responde únicamente a cecas celtibéricas mientras que en territorio ilergete a cecas ilergetes y en Empúries, además de las emisiones coloniales locales deben considerarse tres contextos con moneda foránea,

6 Que las fuentes ponen en relación con la presencia de mercenarios ibéricos y/o celtibéricos.

7 Que adopta nuevos comportamientos en base al contacto con otras poblaciones, en contextos centro-mediterráneos.

siempre ilergete. Esta recurrencia del uso de cecas celtibéricas para acompañar al difunto en área celtibérica y, en el nordeste, el uso preferente de la ceca de *Iltirta* permite plantear una adopción particular del culto a Caronte, capaz de aceptar como pago las emisiones peninsulares.

Como vamos a referirnos al depósito de monedas indígenas, normalmente no perforadas y depositadas de manera única en sus ajuares, dejaremos de lado los contextos púnicos para su comparación pues parecen presentar un discurso y una lógica distinta, sin duda relacionada con otros intereses que los del mundo greco-romano (ARÉVALO 2010; MANFREDI 2011)

Hace ya más de 15 años se publicó un apasionante número de la revista *Parola del Passato* –1995– titulado *Un obolo per l'aldilà*<sup>8</sup>. En él se recopilaban distintos trabajos sobre el tema de las monedas en tumbas, principalmente con ejemplos de las grandes necrópolis magno-griegas. Se recogía también la mayoría de la bibliografía sobre el tema y se exponían tanto los principales problemas como el debate de las interpretaciones y propuestas explicativas. Destacaba en muchos de los trabajos un aire prudente, relativista acerca del impacto real de la práctica de depositar moneda en la tumba y, después de su lectura, el lector quedaba fuertemente contrariado al descubrir que había entrado en una dimensión extremadamente compleja, con multitud de interpretaciones y modelos que en muchos casos intentaban afrontar el problema desde una perspectiva excesivamente generalista<sup>9</sup>. En uno de los debates, el profesor B. d'Agostino advertía del problema que suponía distanciarse del contexto, pero ampliando esa idea debemos considerar ese 'contexto' como un elemento mutable: el marco arqueológico estricto –la tumba–, el yacimiento, la cronología, el marco histórico, etc. Así, frente a la prudencia necesaria ante los intentos de explicación general de la práctica de depositar monedas en tumbas siguiendo modelos creados desde necrópolis particulares o áreas precisas –como zonas nucleares–, he optado aquí por afrontar e intentar explicar el caso de Carratiermes aunque, necesariamente, contextualizándolo con el resto de casos peninsulares, todos ellos en el nordeste de la Península Ibérica.

Antes de seguir adelante, cabe decir que una de las conclusiones comunes en todas las participaciones del citado monográfico *Un obolo per...*, fue la de considerar el depósito de monedas como un hecho privado, familiar o de pequeños grupos. Propuesta que surgía, en parte, ante las dificultades de caracterización de los patrones de depósito: número de casos para evidenciar el fenómeno, número de monedas por tumba, posición en el cuerpo, valor de las piezas, calidad/estado de conservación o uso, etc. La rareza de su práctica en la Península Ibérica en período prerromano obliga a comprender sus casos como la asimilación de una práctica foránea, adquirida a partir del contacto con unas sociedades en las que esta práctica sería, cuanto menos, frecuente.

8 Ampliado en el *2e Colloque international du Groupe Suisse pour l'étude des trouvailles monétaires* (Neuchâtel, 3-4 marzo de 1995), con el título *Trouvailles monétaires de tombes*.

9 Publicaciones posteriores no han afrontado el tema en su complejidad sino que han presentado casos particulares o nuevas anomalías, como los depósitos de "tesorillo" en dos tumbas de la necrópolis de Himera (BOEHRINGER, BROUSSEAU y VASSALLO 2011).

La tradición investigadora protohistórica peninsular ha diferenciado normalmente entre los estudios de Numismática, Arqueología e Historia Antigua y han sido muy pocos, y muy recientes, los trabajos que combinan estas disciplinas<sup>10</sup>. Casos especialmente significativos son las diferentes exposiciones sobre los griegos celebradas los últimos años, en las que de manera sistemática el papel de la numismática se ha reducido a las emisiones de las cecas de *Emporion* y *Rhode*, fenómeno que se ha repetido cuando se ha querido valorar la presencia o incidencia de los griegos en la Península Ibérica (ROUILLARD 1991; DOMÍNGUEZ-MONEDERO, SÁNCHEZ 2001), siendo únicamente la obra publicada hace mucho tiempo por A. García y Bellido (1943) y la reciente panorámica de P. P. Ripollès (2009) las que han intentado incorporarlo al discurso. En todo caso, el volumen de hallazgos principalmente cerámicos, hace realmente muy difícil considerar todas las evidencias arqueológicas –vajilla metálica, glíptica, numismática, arquitectura, etc.– en un único trabajo.

La presencia de monedas en tumbas prerromanas del nordeste peninsular y de Carratiermes es un tema transversal que afecta tanto a la numismática como al estudio arqueológico e histórico de las comunidades afectadas. El problema necesita de una presentación formal sobre las propuestas interpretativas actuales y sobre el viejo mito de Caronte. Asimismo, necesita también de una caracterización crono-espacial con el fin de entender su progresiva aceptación y práctica en contextos no costeros o receptores de influjos mediterráneos directos, como Carratiermes.

El concepto de pago a Caronte ha sido repetidamente analizado. Se ha pasado de una interpretación según la cual la presencia de monedas en tumbas aseguraría el pago del viaje del difunto al Hades, a otra, respaldada por la documentación arqueológica, en la que la presencia de monedas se correspondería con una elección personal de *devotio* hacia un particular rito funerario en la que las monedas responderían a una función de amuleto, apotropaica. En esta línea, la investigación ha buscado otras lecturas menos “religiosas” y más elocuentes en cuanto a la transmisión de mensajes que ofrece el ajuar funerario. De este modo, la idea de la moneda en la tumba como metáfora de la riqueza en vida (GRINDER-HANSEN 1991: 215; PARENTE 1999: 144), no encuentra consenso ni correspondencia en los ajuares a los que se asocian -normalmente pobres o con pocos objetos no especialmente significativos<sup>11</sup>. Otra propuesta sería la idea mágica que transmite el metal y las formas redondas, que sería válida para comprender su inclusión en las tumbas de la Península Ibérica y para asociarla a un culto de ultratumba relacionado con Caronte. Se trataría en ambos casos de una práctica individual, derivada sin duda de un imaginario colectivo, que no cuenta con demasiados casos ni paralelos con elementos sustitutivos en el mundo griego, y mucho menos en mundo ibérico o celtibérico. Pese a que existen otras interpretaciones para explicar la presencia de monedas en las tumbas,

10 A título de ejemplo e ilustrativo tanto de una investigación sobre temas de mundo funerario, como de historia económica o militar *vid.* NOGUERA y TARRADELL-FONT 2009; RIPOLLÉS 2009; TARRADELL-FONT y NOGUERA 2009; ARÉVALO 2010; GRAELLS 2011a; una importante contribución ha sido el reciente XIII Congreso Nacional de Numismática, celebrado en Cádiz entre el 22-24 de Octubre de 2007 (ARÉVALO ed. 2009).

11 Tal y como se ha detectado también en las necrópolis de Heraklea y Metaponto (PARENTE 1999: 144; PRISCO 1995).

su falta de correspondencia con el registro peninsular obliga a reducir el problema basándose en una secuencia lógica e indudable: así vemos como el depósito de monedas en tumbas de la Península Ibérica es una aportación *ex novo* que aparece por primera vez en las necrópolis emporitanas a partir del s. IV a.C. Tanto la cronología como el carácter griego de los contextos más antiguos obliga a considerar el concepto de Caronte, pues la deposición de monedas en las tumbas es una aportación, sin duda, de carácter e influjo mediterráneo<sup>12</sup>.

Particularmente significativo es el hecho de que puedan haberse escogido las monedas en función de la iconografía representada en ellas –Dioscuros, Alejandro Magno o un héroe o rey local– o por las leyendas escritas sobre las mismas –*Aeternitas*, *Perpetuitas*, *Pax*, etc.–, de claro contenido escatológico. Seguramente, la conjunción de autorrepresentación con una determinada iconografía o texto tiene unas implicaciones identitarias determinadas que no dejan, por otro lado, de evidenciar un nuevo culto funerario en el que la etnia toma protagonismo. Ambas tradiciones, la del pago y la apotropaica, tienen un origen común en la Magna Grecia, profundamente influenciada por creencias escatológicas de ascendencia órfica y pitagórica a partir del s. V a.C.

Si bien la cronología de los primeros casos de monedas dentro de tumbas se sitúa en el s. V a.C., desde los primeros estudios sobre esta práctica se ha observado que la deposición habitual se produce a partir del s. IV a.C. y, especialmente, en el s. III a.C. (ORSI 1908: 747; SOURVINOU-INWOOD 1994; ARÉVALO 2010: 17). El área de origen de esta práctica, el área nuclear, es la Magna Grecia –peninsular e insular– y, progresivamente, el resto del área itálica.

En contextos púnicos, la cronología parece ser la misma. Por ejemplo en Cádiz e Ibiza, las primeras tumbas con moneda se documentan a partir del período tardo-púnico –s. III-II a.C.–, con preferencia por las emisiones locales para el caso gaditano (ARÉVALO 2010: 16) y una mayor flexibilidad en el caso del Puig des Molins (MANFREDI 2011).

El tipo de depósito en contextos griegos y púnicos parece claramente diferenciado: relacionándose en contexto púnico con un uso como amuleto o pieza de collar mientras que en contexto griego se respeta el depósito de moneda *per se*, seguramente en correspondencia con una sociedad más monetizada. Sin embargo, la posición de la moneda no siempre se sitúa en la boca, documentándose frecuentemente, también, en la mano<sup>13</sup>. En cualquier caso, si en los primeros momentos de esta práctica se seleccionaron piezas identificables, progresivamente, en ambos contextos, se observa un mayor descuido en la selección de las piezas, prefiriendo piezas desgastadas (ARÉVALO 2010: 17), así

12 Si bien la escasez de datos obligará a revisar esta afirmación en el momento en que arqueológicamente se documente una alternativa.

13 Un caso particular al respecto puede representarlo la tumba 561 de la necrópolis de Siracusa, donde dos *bracteas* de oro fueron interpretadas por P. Orsi como “*naupla*” (siguiendo la expresión del mismo Orsi) a pesar de que aparecieron en posiciones distintas. P. Orsi interpretó que ambas habían sido dispuestas en la boca del difunto y que una se había desplazado hasta el pecho (ORSI 1908: 747). Ambas posiciones, en cambio, entran en la norma de los depósitos de moneda que, en opinión de BOEHRINGER, BROUSSEAU y VASSALLO (2011: 30), correspondería a los lugares habituales para llevar las monedas en vida.

como una mayor incidencia de piezas de calidad en amuletos o asociados a collares –bien perforadas o no (ALMAGRO-BASCH 1953 y 1955; ARÉVALO 2010: 17; MANFREDI 2011). Aunque también se documenta la sustitución de las monedas como formas de pago, tal y como lo ilustra la abundante presencia de piezas discoidales o redondas, tanto metálicas como cerámicas (BOEHRINGER, BRUSSEAU, VASSALLO 2011: 31). A tal efecto P. Orsi (1908: 747), en una breve pero interesante síntesis sobre dicha práctica en Sicilia, recogía noticias de la necrópolis de Tindaris, donde A. Salinas había documentado discos de oro en la boca de algunas inhumaciones. En la necrópolis de Centuripe, el mismo Orsi, había documentado que las tumbas de s. III a.C. presentaban las monedas en la mano mientras que en la boca tenían pequeñas páteras de plata, plomo o bronce en calidad de sustitutos del *naulon* y, más recientemente, el estudio de la necrópolis Crucina de Metaponto ha documentado la presencia de monedas de terracota para dicha sustitución (MANNINO 1993: 217-218).

Con el dominio romano esta práctica ritual funeraria eclosiona y tiene su máxima difusión, tanto en calidad de amuletos como de monedas, a lo largo del Mediterráneo en Época Julio-Claudia.

## CATÁLOGO

El catálogo se limita a las tumbas con moneda prerromana documentadas en Empúries, las noticias de otros casos en el nordeste de la península Ibérica y la necrópolis de Carratiermes (fig. 1). La comparación entre el caso colonial griego y el celtibérico sirve para evidenciar la sincronía en la adopción de esta práctica con la progresiva difusión de las emisiones peninsulares y la ausencia de casos con moneda colonial griega o foránea. No se han considerado las tumbas de época romano-imperial, particularmente abundantes en Empúries, entendiendo que se trata de un problema que se explica con la difusión del rito en época romana, pese a ello, cabe señalar que varias de las tumbas de las necrópolis Ballesta<sup>14</sup>, Torres<sup>15</sup> y Rubert<sup>16</sup> de Empúries, a pesar de tener cronología augustal, utilizaron en sus depósitos emisiones coloniales (fig. 2) igual que algunos contextos de Carratiermes presentan idéntica cronología.

14 Fechadas las tumbas en período augustal: Ballesta t. 12 (as de Emporion con resello), t. 15 (as de Emporion con resello), t. 17 (As de Emporion), t. 18 (As colonial con efigie de Augusto y leyenda *Caesar Divi*); Fechadas *circa* 41 d.C.: Ballesta t. 9 (As de Claudio); Con cronología de s. II d.C. y posterior: Ballesta t. 47 (As de Trajano), t.66 (As ilegible), t.67 (Quinario de Egnatuleius), inh.2 (As de Antonino Pío) e inh.8 (Antoniniano de Galieno). Las dos últimas piezas aquí consideradas, fechadas entre 140-143 y 254 dC respectivamente, aparecieron en calidad de amuletos: la primera sobre el pecho de individuo infantil y la segunda perforada.

15 Fechadas entre el 43 a.C. y período augustal: Torres t.53 (As de *Illirta*), t.54 (Dos ases de *Emporion* con resello); Fechadas *circa* 41 d.C.: Torres t.12 (As de Claudio), t.13 (As de Claudio), t.13-14 (As de Claudio), t.14 (As de Claudio), t. 18 (As de Claudio), t.64 (As de Claudio), t.69 (As de Claudio); Emisiones de segunda mitad del s. I d.C.: Torres t.9 (As de Tito), t.5 (As de Domiciano).

16 Fechadas entre Tiberio y Calígula: Rubert t.16 (Dos ases de Emporion con resello), t.24 (As de *Emporion* con resello y semis indeterminado); Fechadas *circa* 41 dC: Rubert t.29 (As de Claudio).

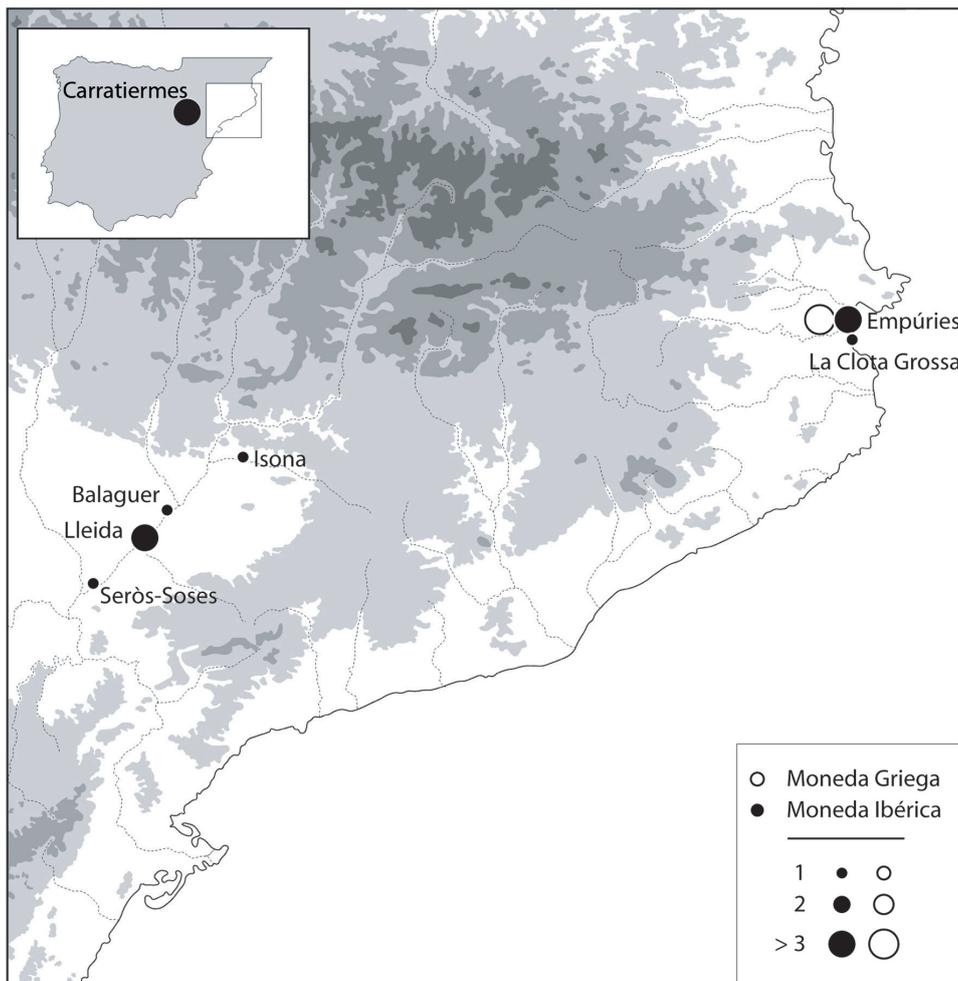


Figura 1. Distribución de hallazgos de tumbas con moneda prerromana en el nordeste de la Península Ibérica.

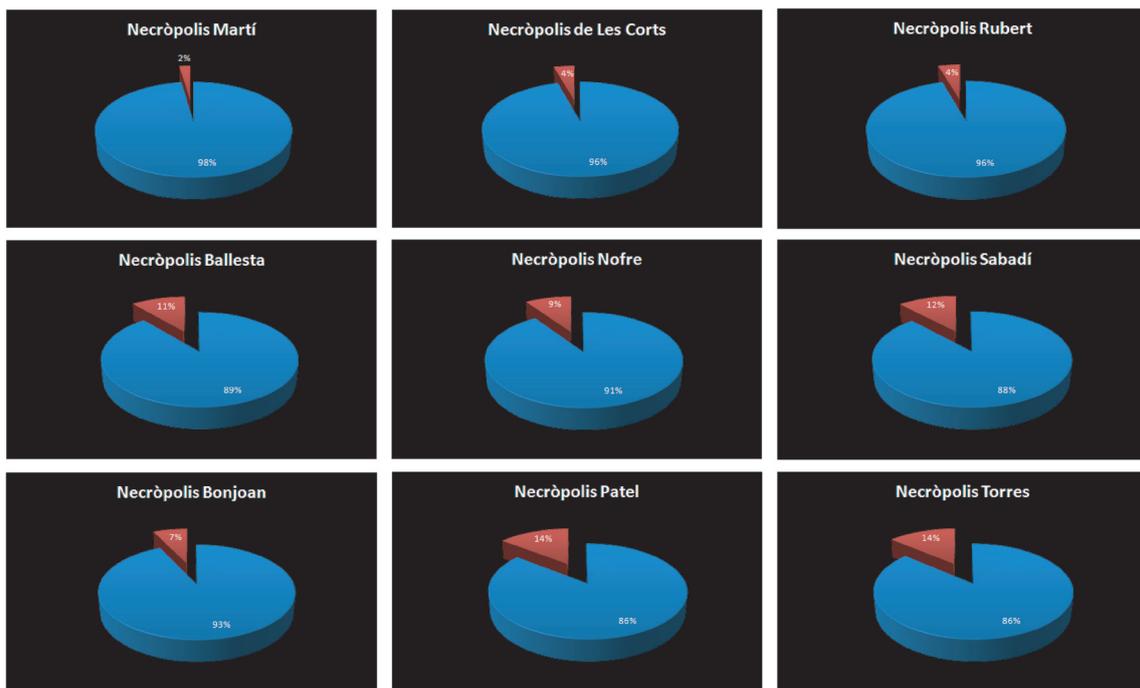


Figura 2. Comparativa de porcentuales de tumbas con y sin moneda en cada necròpolis de Empúries a partir de los datos de Almagro-Basch 1953 y 1955.

## Catálogo de hallazgos emporitanos

Las necrópolis de Empúries se encuentran repartidas alrededor de los núcleos habitados de la colonia griega y romana. Primero al sur de la Neápolis, ampliando progresivamente el área de necrópolis hacia el este. Luego, con el establecimiento romano, parece que se vuelva a reproducir esta disposición sur-este, pero ampliando ligeramente el arco de distribución, desde el oeste de la ciudad romana hasta el noreste de la misma. El lado norte parece estar libre de cementerios, en el primer momento por el límite que representa el puerto de la ciudad griega y, posteriormente, por el que representa el río Fluvià y la zona inundable inmediata.

Las necrópolis emporitanas presentan una interesante evolución en el uso de depositar monedas en sus tumbas. El presente trabajo ha aceptado las identificaciones de tumbas que en su momento publicó M. Almagro-Basch, con especial prudencia acerca de las tumbas de la necrópolis de les Corts<sup>17</sup> y se ha dejado de lado la propuesta alternativa-sustitutoria que planteó E. Gailledrat (1995: 35) acerca de las ofrendas monetales y ofrendas de conchas en varias de las tumbas emporitanas, propuesta que argumentó: «*Cette croyance, qui s'est développée en particulier à l'époque hellénistique, appelle un certain nombre de remarques dans la mesure où la présence de coquillages (ici dans une vingtaine de tombes) semble avoir un lien avec la pratique précédemment décrite: en effet, dans un cas le mollusque a été déposé dans la bouche du mort, comme substitut apparent de la pièce de monnaie 16. Les autres coquillages, loin de constituer de simples amulettes, révèlent alors une symbolique funéraire qui, il est vrai, n'est pas l'apanage du monde grec puisqu'on la retrouve également dans le milieu indigène préexistant*».

De este modo, el catálogo de tumbas emporitanas con monedas prerromanas lo integran:

- Necrópolis Martí (fig. 3): Inhumación 36 (ALMAGRO-BASCH 1953: 65, FIG. 30) (fig. 4), con un tartemorion de Emporion tipo Villaronga 47 (VILLARONGA 1994: 24), fechada en posterioridad al 218 a.C.; Inhumación 96 (ALMAGRO-BASCH 1953: 93, Fig. 69), con un óbolo de *Massalia* y otro de *Emporion* de tipo anterior a las dracmas (VILLARONGA 1994: 5 y 6, N. 17 a 33), fechados en el s. IV a.C.; Inhumación 108, con un óbolo de *Emporion*; Inhumación 108 (ALMAGRO-BASCH 1953: 99, Fig. 77), con un óbolo emporitano anterior a las dracmas de tipo Villaronga 6 (VILLARONGA 1994: 4), fechado en el s. IV a.C.; Inhumación 109 (ALMAGRO-BASCH 1953: 99-101, Fig. 78), con un tartemorion de *Emporion* con reverso con dos delfines tipo Villaronga 20 (VILLARONGA 1994: 20), fechado en posterioridad al 241 a.C.

<sup>17</sup> Sobre este tema he llamado la atención pues es difícil de aceptar la lógica de la mayoría de tumbas de la necrópolis Les Corts (GRAELLS 2012). Las otras necrópolis, excavadas en su momento con el seguimiento directo de M. Almagro-Basch ofrecen mayor fiabilidad.

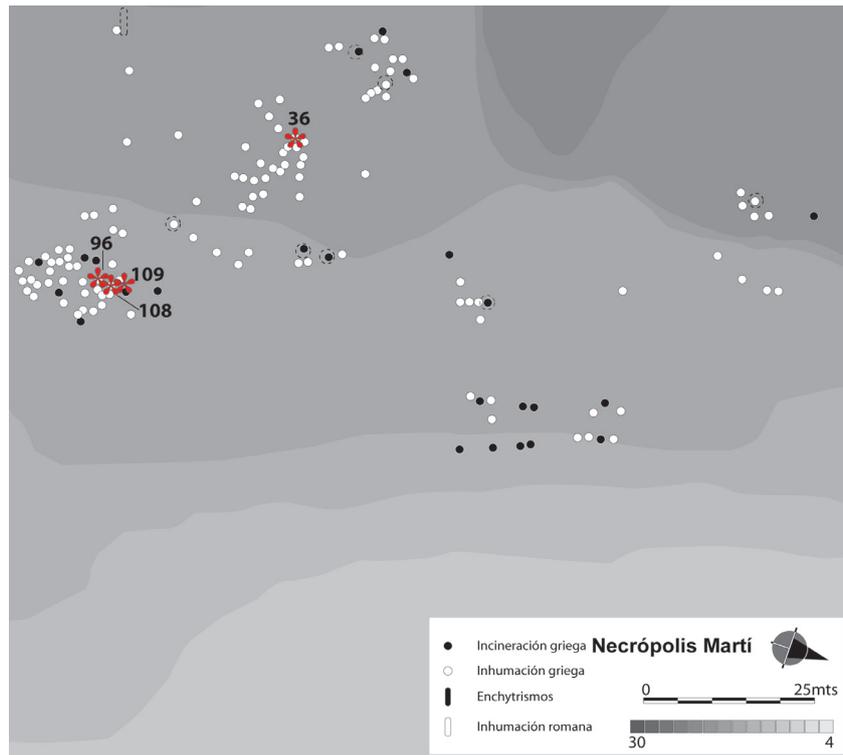


Figura 3. Planta de la Necrópolis Martí de Empúries con indicación de las tumbas con moneda.



Figura 4. Fotografía de la inhumación 36 de la necrópolis Martí de Empúries (Almagro-Basch 1953: Lám. I,5).

- Necrópolis Bonjoan (fig. 5): Incineración XXIII, con un as ibérico con cabeza masculina en anverso y caballo a derecha en el reverso, sin identificación (ALMAGRO-GORBEA 1962: 231, Fig. 9) (fig. 6); Inhumación 31, con una moneda indeterminada y perforada.
- Necrópolis les Corts: Incineración 9 (ALMAGRO-BASCH 1953: 281-284, Fig. 229), con un óbolo de *Emporion* con Pegaso con cabeza normal en el reverso, consecuentemente fechada entre el 241 y el 218 a.C. (VILLARONGA 1994: 19-22); Incineración 24 (ALMAGRO-BASCH 1953: 292-294, Fig. 245) (fig. 7), con un ejemplar del tipo SNG Cop

102-106, fechada en el s. IV a.C. y posiblemente procedente de la Sicilia Occidental (ALFARO 2005: 1344), una moneda de *Populonia*, una moneda de la Magna Grecia y otra de Camarina, que dan a la tumba una cronología de inicios del s. II a.C.; Incineración 27 (ALMAGRO-BASCH 1953: 295-297, Fig. 248), con un tritartemorion de Emporion de tipo Villaronga 19 (VILLARONGA 1994: 20), fechado en posterioridad al 241 a.C.; Incineración 53 (ALMAGRO-BASCH 1953: 315, Fig. 276), con un óbolo de *Emporion* con Pegaso con cabeza normal en el reverso, fechado entre el 241 y el 218 a.C. (VILLARONGA 1994: 19-22); Incineración 105 (ALMAGRO-BASCH 1953: 349-350, Fig. 331) (fig. 8), con medio as de *Iltirta* de 35 mm. de diámetro, lo que lo asemeja a los ejemplares Villaronga 7, 15 y 16 (VILLARONGA 1994: 176-177), fechados en la primera mitad del s. II a.C.; Incineración 108 (ALMAGRO-BASCH 1953: 351-353, fig. 334), con un as con Jano Bifronte emitido por Roma que Almagro-Basch fechó entre el 217-154 a.C. (ALMAGRO-BASCH 1953: 258); Incineración 154 (ALMAGRO-BASCH 1953: 378, Fig. 380), con un óbolo de Emporion con Pegaso con cabeza normal en el reverso, fechado entre el 241 y el 218 a.C. (VILLARONGA 1994: 19-22).

- Necrópolis Torres: Incineración 53 (ALMAGRO-BASCH 1955: 182-183, fig. 156) (fig. 9), con un as de *Iltirta* tipo Villaronga 41 (VILLARONGA 1994: 181), fechado entre el 80 y el 72 a.C. (VILLARONGA 1994: 180) que corrige la propuesta de *circa* 43 a.C. de Almagro.

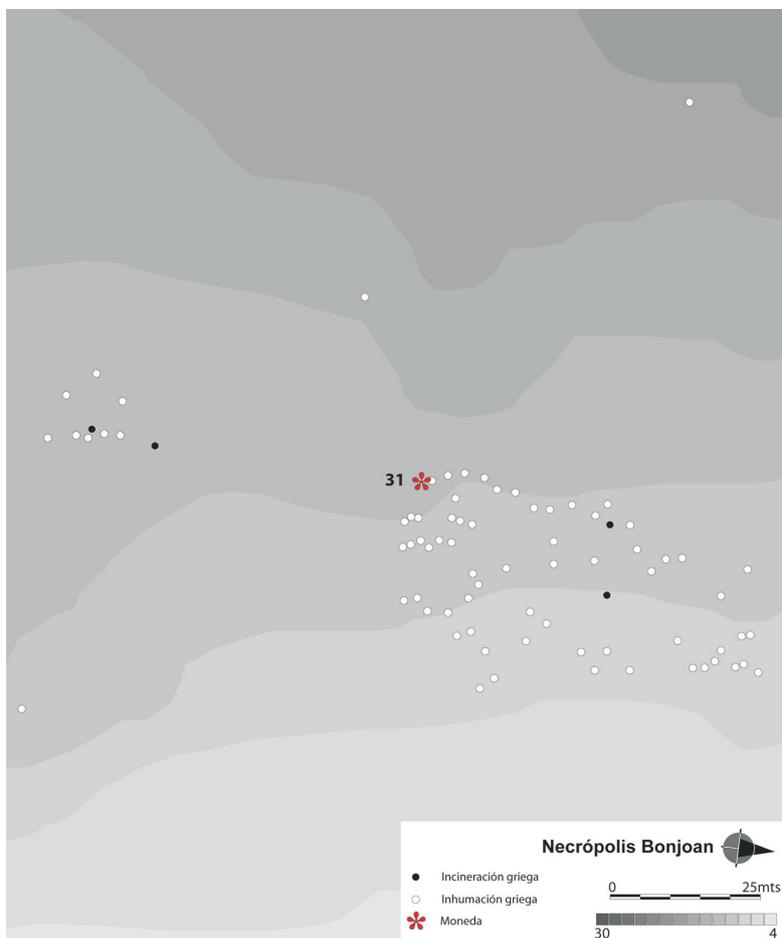


Figura 5. Planta de la necrópolis Bonjoan de Empúries con indicación de la tumba con moneda.

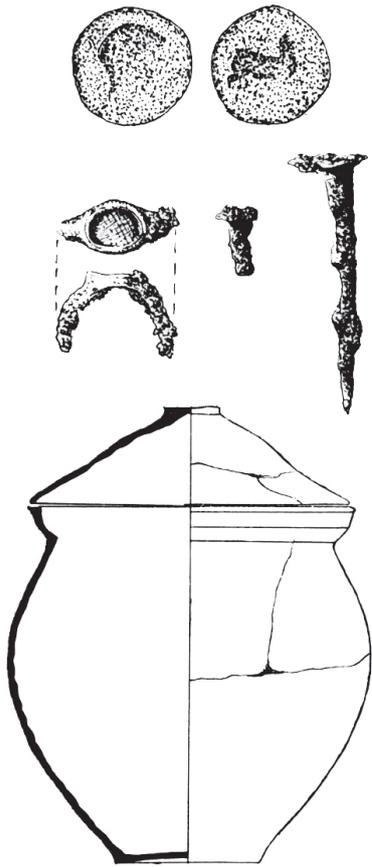


Figura 6. Ajuar de la tumba XXIII de la necrópolis Bonjoan de Empúries (Almagro-Gorbea 1962: fig. 9, modificada). Sin escala.

• Próximo a Empúries, en la necrópolis de la Clota Grossa de l'Escala, se recuperó una tumba de inhumación fechada en el s. I a.C. En el interior del cráneo, pegada a dos dientes, se recuperó una moneda de bronce, en muy mal estado de conservación en la que se observa una faz masculina en el anverso y un caballo en el reverso, siendo imposible su identificación (CASAS 1982: 159, foto 2). Este es el único ejemplar de moneda ibérica en bronce documentado que corresponde a un divisor del as, previsiblemente un semis.



Figura 7. Ajuar de la tumba 24 de la necrópolis de Les Corts de Empúries (Almagro-Basch 1953: fig. 245). Sin escala.

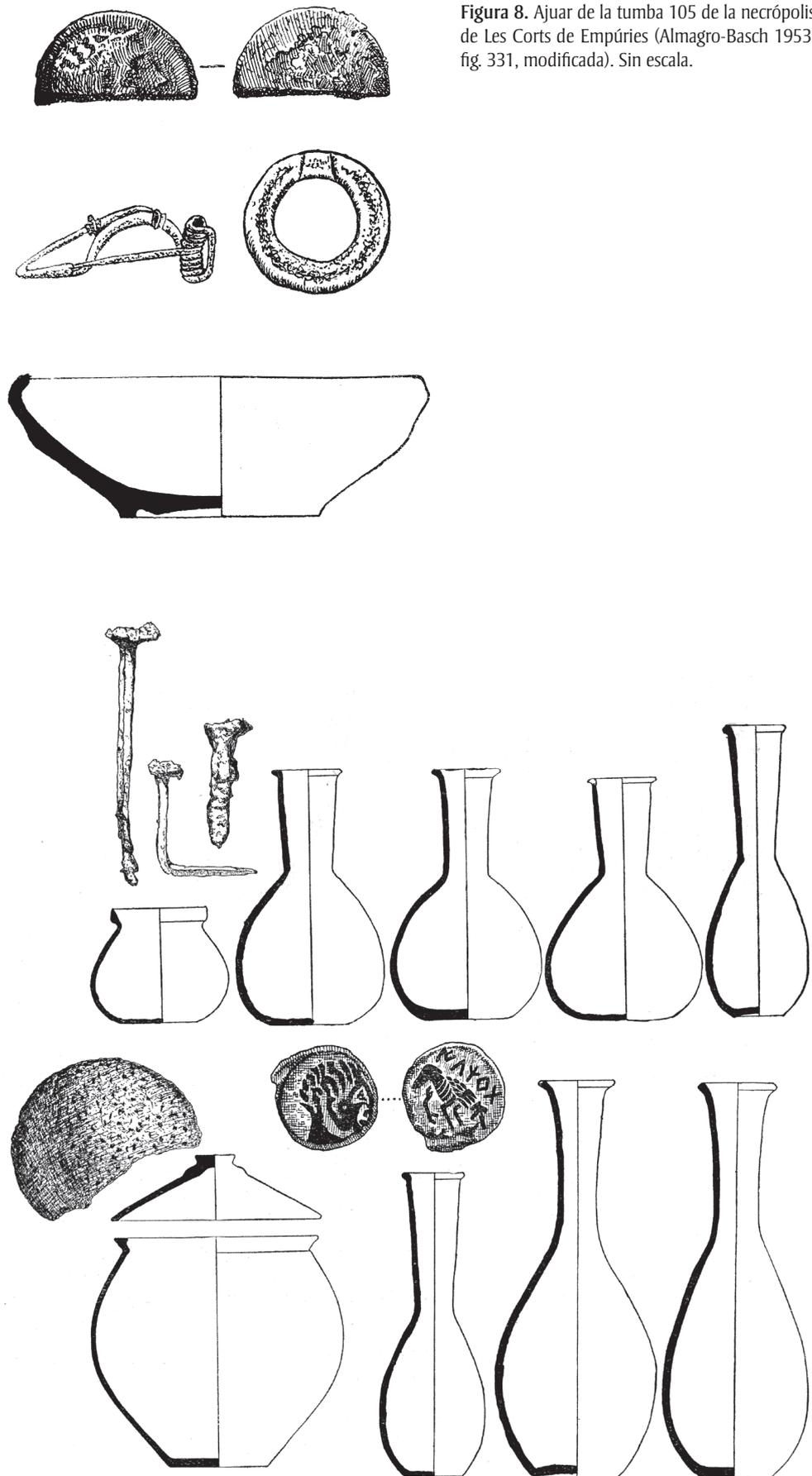


Figura 8. Ajuar de la tumba 105 de la necrópolis de Les Corts de Empúries (Almagro-Basch 1953: fig. 331, modificada). Sin escala.

Figura 9. Ajuar de la tumba 53 de la necrópolis de Les Corts de Empúries (Almagro-Basch 1955: fig. 156, modificada). Sin escala.

## Catálogo de noticias sobre hallazgos en territorio ilergete

En territorio ilergete la investigación de los últimos años no ha dado a conocer ningún contexto funerario prerromano que presentara en su ajuar moneda alguna, de hecho no se conocen necrópolis entre el s. IV a.C.<sup>18</sup> y período romano en la región salvo por una serie de evidencias recopiladas a partir de noticias de hallazgos antiguos, hoy perdidos. La documentación de los dos focos de interés principales –Empúries y Carratiermes– se completa con la documentación de hasta cuatro contextos<sup>19</sup> que muestran un comportamiento sin parangón en la Península Ibérica en el momento en que fueron dadas a conocer; además, comentaremos la no correspondencia de los datos presentados por las noticias y el actual registro arqueológico cosa que no debe de invalidar las noticias de manera automática por las siguientes razones: proceden de hallazgos antiguos que, pese a su falta de registro documental, coinciden en concentrarse en área ilergete. Singularmente repiten el uso preferente de moneda ilergete y no el uso de otras cecas, tal y como hemos visto en Empúries. En un único caso se propone que la moneda proceda de una ceca foránea –*Celsa* si seguimos la referencia de la leyenda CEL.

Pese a lo expuesto, las dudas acerca de estas noticias deben ser tenidas en cuenta y aquí se registran de manera rigurosa comentando los problemas de cada una de ellas y advirtiendo de la dificultad de establecer su correspondencia con los datos ofrecidos por la arqueología actual e insistiendo en que la concentración de cuatro casos en este territorio indica una coincidencia difícil de no poner en relación con las tres tumbas que en cementerios emporitanos introducen moneda ilergete, como única alternativa a las emisiones emporitanas.

- *Tumba en Balaguer (La Noguera)*: Ferran Timoneda i Pickman vendió al historiador leridano Pleyán de Porta una moneda ibérica de la ceca de *Iltirta* procedente, según el mismo anticuario, de una necrópolis descubierta en la zona de la actual plaza Cervantes de Balaguer. Pleyán de Porta se refirió a esta moneda como “*el gran bronce celtibero*” (PLEYÁN DE PORTA 1877: 13 y 160; TARRAGÓ-PLYÁN, 1944: 429), que sin poder asegurarlo, podría indicar que se tratara de un as uncial, tal y como se documenta en la sepultura 105 de la necrópolis de les Corts (*vid. supra*). Investigaciones recientes documentan la necrópolis situada en dicha plaza Cervantes como una necrópolis judía, aunque se documentó una moneda romana de Galieno (RIU-BARRERA 1994: 122), hoy desaparecida, que plantea la posibilidad de una superposición de fases y, quizás, una

18 Caso de las tumbas con caballo de la necrópolis del Pedrera de Vallfogona de Balaguer (GRAELLS 2011a), tenidas por la investigación como tumbas de s. VI a.C. por un error en la publicación de SCHÜLE (1969) que se había repetido de forma automática sin haber sido revisada.

19 Aunque el número de casos pueda parecer exiguo, si atendemos al número de contextos funerarios del territorio ilergete conocidos hasta día de hoy pueden compararse con el registro de las necrópolis emporitanas para ver una proporción significativa. Nadie duda, por ejemplo, de la existencia de un ritual funerario generalizado entre s. VI y I a.C. en territorio ilergete pese a conocer únicamente dos tumbas de la necrópolis de la Pedrera en Vallfogona de Balaguer. De este modo, quiero señalar que el testimonio de cuatro casos, pese a los problemas interpretativos que seguidamente se exponen, suponen un campo de análisis importante.

ocupación prerromana no identificada por las intervenciones actuales que documentan la ocupación de Balaguer a partir de época califal<sup>20</sup>.

- *Tumba en Isona (Pallars Jussà)*: Entre la colección de objetos antiguos del P. J. Pasqual, A. Velasco ha dado a conocer un pequeño ajuar funerario localizado en una tumba cercana a Isona, hacia el 1779 (PASQUAL 1785: fol. 17v). En relación a este conjunto, el canónigo J. P. Pasqual mencionaba que a menudo se producían hallazgos de sepulturas de época romana, muchos de los cuales presentaban “*clavos fuertes i agudos*”. Las excavaciones y prospecciones actuales no han detectado áreas funerarias en el entorno de Isona, cosa que no excluye las noticias de Pascual al poder documentar un área hoy destruida por acciones varias.

El interés del erudito hacia el argumento hizo que consiguiera reunir un ajuar funerario en el que, además de clavos, había “*dos pedacitos del oro que cubría dos cipreses pequeños*” y un semis ibérico que describió como “*de pequeña forma de las llamadas Celtibericas, bien conservada, pero mui ruda. Así el busto como el cavallo con su cavallero, malisimamente trabajado, i los tres caracteres que presenta entre los pies del cavallo son los mismos que Velasco tomó por CEL. Sobre el cavallo se ostenta la luna*” (PASQUAL 1785 fol. 42 v). Su interpretación, sin dudar, fue la “[d]el nauo, destinado á pagar la barca, ó el paso del Infierno”. La inscripción de la moneda parece corresponder a la ceca de *Celsa* (Vellilla de Ebro, Zaragoza) que se situaría en el extremo occidental del área ilergete, si bien sus emisiones se han emparentado con el patrón de *Tarraco-Kese* (VILLARONGA 1994: 221) y no con el modelo ilergete. La moneda, a partir de la descripción, parece corresponder con un as de la serie posterior a mediados del s. II a.C., con representación de jinete con palma galopando a derecha en el reverso (VILLARONGA 1994: 222-224).

- *Tumbas en Seròs (Segrià)*: Un excepcional anillo de plata de la colección De la Concha, permitió documentar datos sueltos sobre el hallazgo y su necrópolis. El descubrimiento, realizado entre las localidades de Soses y Seròs, lo dio a conocer C. Pujol<sup>21</sup>. Actualmente no se conoce necrópolis alguna de período ibérico pleno o tardío en esta área, aunque las prospecciones han documentado una importante ocupación ibérica –durante todos los períodos– y una alta densidad de necrópolis tumulares de fases anteriores. La descripción y hallazgo fueron reconsiderados, poco después, por

20 La superposición de cementerios sobre contextos protohistóricos del área leridana está demostrada, al menos, con el vecino caso de Tèrmens (La Noguera).

21 PUJOL 1890: 166: “*Allá por el año 1844, un colono de terrenos sitos entre los límites de los pueblos de Soses y Seròs, en la provincia y partido judicial de Lérida (no lejos de la confluencia del Segre y del Cinca), en la labor de un campo dió con unas sepulturas, y al curiosearlas limpiándolas de tierras, recogió varias monedas que «nadie supo leer» (es de suponer fueran ibéricas) junto con el anillo objeto de este apunte. Los ejemplares numismáticos se han perdido, pero el anillo lo recogió de un colono, vecino de Soses, el dueño de las tierras, pasando después de su muerte á poder de su hijo, de quien lo adquirió en Agosto del pasado año llevándolo á sus colecciones, el arqueólogo D. Mariano de la Concha Clará, fundador de un Centro arqueológico barcelonés, á cuya galantería debemos estas noticias junto con la fotografía de la alhaja*”.

F. Fita que concretaba su lugar de hallazgo<sup>22</sup>. Como ya he indicado en otro trabajo, el interés del descubrimiento se centró en la inscripción del anillo<sup>23</sup> y no en su entalle central, o en las monedas u otros elementos de ajuar<sup>24</sup> de los que no tenemos mayor información.

Estas descripciones sitúan de manera recurrente el hallazgo como procedente de una necrópolis caracterizada por varias tumbas que ofrecían, principalmente, elementos de clara atribución ibérica –monedas y anillo con posible texto ibérico–. De todos modos, debemos considerar como extremadamente excepcional el engarzado de un camafeo sobre un anillo ibérico –sin paralelos actualmente– igual que la inscripción sobre el aro (GRAELLS 2011b: 163-165, fig. 35). Ambos detalles podrían hacer sospechar sobre una mala interpretación de la pieza que podría responder a una producción republicana romana con el aro decorado en líneas de zig-zag u otros.

- *Necrópolis de Porta de Boters Lleida (Segrià)*: La necrópolis y la noticia del hallazgo de una moneda ibérica en esta necrópolis la describe Pleyán en su Guía Cicerone de Lleida<sup>25</sup>. La figura que ilustra esta descripción corresponde a una necrópolis de sepulcros antropomorfos excavados en la roca, de cronología tardo-antigua y alto-medieval (fig. 10). Es evidente que la descripción prueba la presencia de monedas ibéricas en las tierras extraídas en esa área, lo que cabe discernir es si proceden de ofrendas funerarias o de elementos hallados de manera casual. En este sentido, es especialmente significativo distinguir que las excavaciones en esta necrópolis se desarrollaron en dos momentos distintos y que la descripción e ilustración detallada de las forma de las tumbas corresponde a la última de ellas. La única información detallada que se ofrece respecto a las tumbas de la primera intervención corresponde a la explícita cita de que las monedas aparecían enterradas con los esqueletos, hecho que puede corresponder a una intención y asociación explícita como ofrendas funerarias.

22 “Al oriente de Fraga, hacia el término de esta ciudad, entre Soses, Aitona y Serós, descubrióse hace medio siglo un cementerio ilergetico, y en él antiguas monedas que se despreciaron, y acaso lápidas de inestimable valor. De tan rico tesoro salió un hermoso anillo, que el Sr. Pujol expuso fotografado en el tomo XV, pág. 167, de nuestro Boletín, y estudió doctamente. El anillo, dice, es de plata, y lleva engarzado en el centro de un óvalo, con ornamentación granular, un camafeo labrado en un ónice de color melado, representando un personaje mirando á izquierda, desnudos los brazos y con barba y pelo crespo recogido en sortijas, a semejanza de los que se observan en las efigies de los anversos de la mayoría de las monedas ibéricas del Norte y Centro de España” (FITA 1894: 270).

23 La documentación de anillos de plata en época ibérica es frecuente aunque se cuente con escasos ejemplares publicados (ALMAGRO-GORBEA, CANO, ORTEGA 1999). El caso de anillos ibéricos con entalles engarzados es, hasta el momento, desconocido al margen de este caso leridano pese a que la presencia y uso de anillos con piedras talladas engarzadas se documenta en el nordeste de la Península Ibérica con la presencia de los primeros escarabeos (ALMAGRO-GORBEA Y GRAELLS 2011).

24 C. Pujol comentaba que “Puntos de partida más seguros nos ofrece el epígrafe, y á ellos atenderé, ya que habiéndose descubierto el anillo en una sepultura de la Ilergécia, la numismática de Lérida primitiva, norma de las acuñaciones del país, nos ofrece criterios cronológicos de la mayor estima, contando, como contamos, con más de dos siglos de acuñaciones ilergetes perfectamente escalonadas, y sin soluciones de continuidad que oscurezcan la historia epigráfica de la región” (PUJOL 1890: 167).

25 “Cementerio céltico: Junto cuasi á la puerta de Boteros, en el ángulo que forman los caminos de Vallcalen y la Mariola, hay un espacio de terreno inulto, en donde hace unos años se hicieron algunas excavaciones, descubriendo varios sepulcros con sus esqueletos y enterradas con ellos varias monedas celtas de Iltizurda, Lérida. Proseguidas aquellas excavaciones en este invierno, han aparecido á flor de tierra, labradas en la piedra, varias sepulturas en la forma que representamos en el siguiente grabado. Todas ellas tenían la cabeza hácia occidente, y los piés en dirección á oriente, y la prueba de qué pertenecen á aquel primitivo pueblo es que tienen idéntica forma que las que se descubrieron años pasados en el mismo sitio, donde fueron halladas las mencionadas monedas, y de las cuales pudimos recoger nosotros una, que es el gran bronce celta de Lérida. Hay en este lugar, pues, un cementerio celta; que será destruido probablemente sin hacer antes ninguna investigación” (PLEYÁN DE PORTA 1877: 160-161).

Independientemente de lo expresado, el dossier leridano es más sugerente que seguro en sus datos y cabe retenerlos para seguir incidiendo en su análisis de acuerdo con lo que se observa en el siguiente apartado.

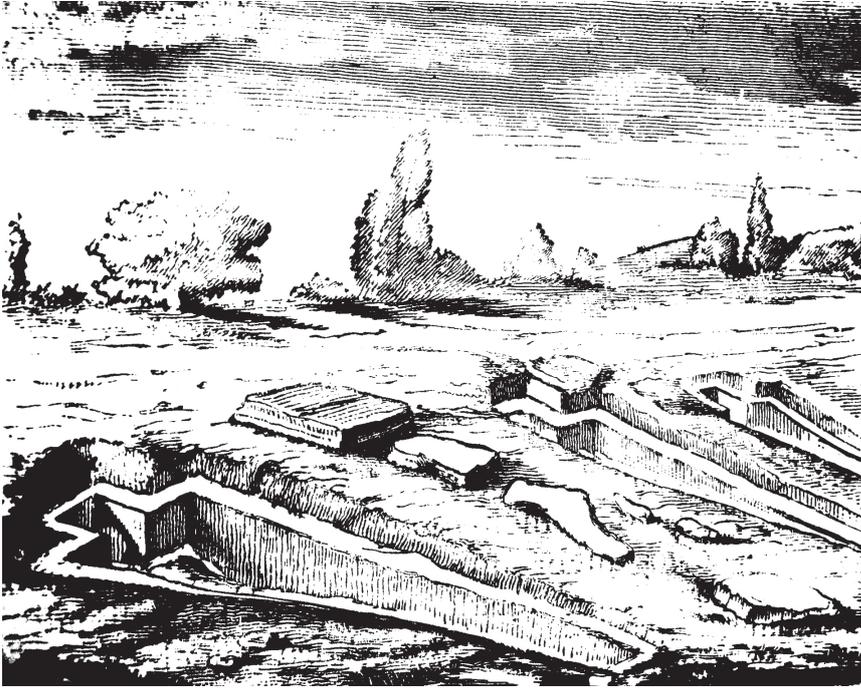


Figura 10. Grabado de la necrópolis de Porta de Boters (Lleida) (Pleyán de Porta 1877: 161).

### Hallazgos de la necrópolis de Carratiermes

Los hallazgos en la necrópolis de Carratiermes son numerosos (16 monedas) aunque aquí nos centraremos únicamente en los cuatro casos en que las monedas han sido recuperadas dentro de tumbas y no en las descontextualizadas. Se trata de cuatro casos, cada uno en una tumba distinta. La cronología de tres de los cuatro ejemplares coincide en el momento de sometimiento de Carratiermes por los romanos, mientras que el último de los casos corresponde a una emisión hispano-romana. Como en los anteriores, sorprende el uso de moneda indígena y no emisiones romanas en la práctica de un culto que, evidentemente, viene asimilado con la conquista romana.

Si en el caso ilergete, las cecas de las monedas documentadas corresponden exclusivamente a emisiones ilergetes, cosa que llega a extenderse hasta Empúries, donde las emisiones ilergetes se mezclan con emisiones locales –griegas e indiketas–, en el caso de la necrópolis de Carratiermes las emisiones utilizadas son exclusivamente celtibéricas.

- *Tumba 9*: Denario de *Sekobirikes* (ARGENTE, DÍAZ, BESCÓS 2000: 219-220, fig. 73), fechado en la segunda mitad del s. II a.C. La tumba presenta un ajuar metálico formado por una punta de lanza con su regatón, un fragmento de vaina, un fragmento de bocado de caballo y una placa de hierro, con un ajuar cerámico formado por cerámica común, lisa y pintada.

- *Tumba 11*: Denario de *Sekobirikes* (ARGENTE, DÍAZ, BESCÓS 2000: 220, fig. 73), fechado en la segunda mitad del s. II a.C. La tumba presenta un ajuar metálico formado por una punta de lanza con su regatón y una aguja de hierro, con un ajuar cerámico formado por cerámica común, lisa y pintada, y cerámica de *Terra sigillata Hispánica*.
- *Tumba 64*: As de *Borneskon* (ARGENTE, DÍAZ, BESCÓS 2000: 220, fig. 73), fechado en la segunda mitad del s. II a.C. La tumba presenta únicamente el cinerario en cerámica común lisa.
- *Tumba 212*: As hispano-romano de Augusto emitido en *Turiaso* (ARGENTE, DÍAZ, BESCÓS 2000: 221, fig. 73) y fechado en el 2 a.C. La tumba presenta únicamente el cinerario en cerámica común lisa.
- La presencia de otras dos monedas fechadas entre el s. II-I a.C. de la ceca de *Kelse*, recuperadas fuera de contexto, podrían ampliar el número de tumbas que originalmente hubieran presentado moneda ibérica o celtibérica en la necrópolis de Carratiermes.

Si atendemos a la cronología de las guerras celtibéricas, *circa* el 98 a.C. el cónsul Tito Didio sometió Tiermes (Ap. 99-100), lo que podría explicar la presencia del as de la tumba 212 y la mayoría de emisiones hispano-romanas documentadas fuera de contexto (ARGENTE, DÍAZ, BESCÓS 2000, fig. 75) pero, en principio, no explicaría la presencia de los dos denarios de *Sekobirikes* ni el as de *Borneskon* que serían anteriores a la llegada del dominio romano. Las dos tumbas con denarios presentan ajuares que connotan a sus poseedores como guerreros, mientras que la tumba con el as de *Borneskon* aparece como una tumba sencilla. Pero lejos de ver la presencia de estas monedas como símbolos de prestigio (como hicieron ARGENTE, DÍAZ, BESCÓS 2000, 225), lo importante es ver cómo una sociedad que iba a enfrentarse o se estaba enfrentando a su mayor enemigo, Roma, podía utilizar la asimilación de un culto claramente mediterráneo. La respuesta seguramente la ofrezca una lectura compleja de estas sociedades en directa relación con la circulación mediterránea de las mismas y no por un mero contacto comercial con comunidades foráneas. De este modo, las tumbas 9 y 11 de Carratiermes relacionan la figura del guerrero con la adopción de esta práctica, que si bien probablemente la 11 deba fecharse en época romana, puede relacionarse con una de las modalidades de movilidad social más difusas en el Mediterráneo antiguo: el mercenariado, con el que el mundo celtibérico estaría particularmente habituado.

## VALORACIÓN GENERAL DEL FENÓMENO EN EL NORDESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

La clasificación secuencial de las tumbas con monedas en los ajuares de las comunidades prerromanas del nordeste de la Península Ibérica permite estructurar esta práctica en tres fases claramente distintas.

- *Fase I (350-218 a.C.)*.- Parece que la práctica de depositar monedas en tumbas en el complejo emporitano empieza en la segunda mitad del siglo IV a.C. y persiste, al menos, hasta finales del siglo III a.C. El numerario utilizado son exclusivamente divisores de plata, normalmente de la colonia de *Emporion* (*tartemorioi* y *oboloï*) aunque ocasionalmente se identifique un caso massaliota (asociado a otro de Emporion en la misma tumba) y en excelente estado de conservación. Si aceptamos la cronología propuesta para la necrópolis de Les Corts y la asociación de los ajuares de sus distintas tumbas, vemos como esta práctica no parece seguir un patrón de edad particular.
  
- *Fase II (s. II a.C.)*.- Inmediatamente a continuación de la fase I se observa, en la problemática necrópolis de Les Corts, en el territorio ilergete –si aceptamos esas noticias– y en Carratiermes, el depósito exclusivo de monedas de cecas locales fechadas en durante el s. II a.C.<sup>26</sup>. La dificultad para considerar este fenómeno como una fase ha radicado en la falta de visión conjunta entre los fenómenos celtibéricos e ibéricos y en el escaso número de casos documentados que, debido a la diversidad de emisiones ilergetes y celtibéricas, ha parecido un hecho inconexo. Por el contrario, la voluntaria selección de emisiones locales –en relación a cada área– y la sustitución de la práctica de depositar divisores de plata –sólo en Empúries–, evidencia cómo el cambio afectó a algunas comunidades de la Meseta Oriental y de la Llanura Occidental catalana después de la Segunda Guerra Púnica.
  
- *Fase III*.- Desde el final de la Fase II existe un hiato hasta la época de Augusto, momento en el que reaparece la práctica de depositar monedas en las tumbas y que permanecerá hasta el gobierno de Adriano. En este período se observará un crecimiento significativo durante el gobierno de Claudio, momento en el que se homogeneiza el tipo de moneda a depositar en las tumbas. Esta fase, continuada, representa un volumen significativo de casos, porcentualmente superior a lo observado en las dos fases anteriores en área ampuritana y en área celtibérica sigue siendo escasa -t. 11 y 212 de Carratiermes-. Así, cabe considerar la deposición de dos ases de Emporion<sup>27</sup> y una emisión augustal de Turiaso (ARGENTE, DÍAZ, BESCÓS 2000: 221, Nr. 14) que representan la única variación a un modelo dominado por ases de bronce romanos, con la excepción de un denario de plata -tumba 15 de la necrópolis Patel de Empúries, con denario de Tiberio. Mientras que en área emporitana se utilizaron indistintamente piezas coloniales e imperiales, los escasísimos datos de que disponemos parecen indicar el uso de moneda hispano-romana. Destaca en esta fase la presencia de numerosas monedas perforadas y en mal estado de conservación que, en algunos casos, impide su identificación segura. De todos modos, un caso importante en este período es el de la tumba XXIII de la necrópolis Bonjoan de Empúries para la que, por el tipo de urna, Almagro-Gorbea propuso una cronología de época Claudia pero argumentaba la presencia de la moneda “antigua” como elemento sustitutivo para el pago a Caronte (ALMAGRO-GORBEA 1962: 231). Sea como fuere, en

26 Para una aproximación cronológica a los tipos *vid.* VILLARONGA 1994: 175.

27 Para su cronología *vid.* VILLARONGA 1994: 151-157.

el nordeste sigue siendo rara la presencia de moneda en tumbas salvo en territorio ilergete donde se documenta una tumba recuperada en Torre Chueca (Fraga, Bajo Cinca) dada a conocer por R. Pita<sup>28</sup>, o en la necrópolis de Carratiermes –con la mayoría de monedas de esta fase descontextualizadas<sup>29</sup>.

## LA ADOPCIÓN DE LA MONEDA EN ÁMBITO FUNERARIO INDÍGENA

Si, como se ha observado en las necrópolis gaditanas (Arévalo 2010: 16 ss), la introducción en el nordeste de la Península Ibérica de nuevas ideas religiosas llegadas con la presencia griega afectan, progresivamente, al tratamiento del cadáver y a la forma y a la estructura del monumento funerario, el depósito de monedas en las tumbas es una práctica circunscrita al ámbito emporitano e ilergete, hecho que demuestra –a pesar del escaso conocimiento que tenemos del mundo funerario ibérico de s. IV a.C. y posterior (SANMARTÍ 1991)– que el resto de territorios mantiene un fuerte arraigo con las tradiciones locales que cambian únicamente en época altoimperial romana, cuando esta práctica tiene su máxima difusión.

La excepción del interior del nordeste de la península, entre Carratiermes y el área ilergete, donde no sólo se documentan varios ejemplos de tumbas con moneda ibérica o celtibérica –cosa que no sucede en ningún otro territorio ibérico septentrional– toma forma con la presencia de tumbas con moneda ilergete en las necrópolis de Empúries –Les Corts t. 105, Ballesta t.XXIII y Torres t. 53–, donde las emisiones ibéricas de *Itirta* se utilizaron en sustitución de las monedas griegas.

Encontrar otras evidencias de tumbas coetáneas en el sureste francés<sup>30</sup> no ha aportado datos confrontables<sup>31</sup>. En la Península Ibérica<sup>32</sup> implica de manera automática tratar contextos púnicos o muy influenciados por el fenómeno púnico<sup>33</sup>, con lo que el caso del nordeste peninsular, parece un *unicum* sólo comparable con el caso de Volterra.

28 El hallazgo aconteció durante los trabajos de nivelación de unos terrenos en la partida de Torre Chueca. Entre los materiales se mezclaban cerámicas ibéricas y romanas, sin mayores indicaciones. Las tumbas, en cambio, eran de inhumación, aunque no se conoce ni el número ni la posición. El único dato es la presencia de una moneda de Claudio en una de ellas (PITA 1955: 344). Ases de Claudio se documentan ampliamente en las necrópolis de Empúries: Bonjoan t.XV, Rubert t.9, 29, Torres t.12, 13, 13-14, 14, 18, 64, 49, Nofre t.3, Ballesta t.9, Patel t.17 y t.24.

29 En el nordeste peninsular la práctica del depósito de moneda en tumbas continuó en período romano. Para una síntesis de las necrópolis tarraconenses *vid.* CIURANA 2008. Para otros contextos falta una síntesis, pero pueden ser ejemplificativos los casos recuperados en: la necrópolis de Figueres, excavada por R. Alfaràs y otros, quienes documentaron dos tumbas con moneda; la necrópolis de la Riera de Iluro también documentó sepulturas con moneda (JIMÉNEZ 1995: 104) que coinciden con lo aparecido en las necrópolis romanas de Empúries: Tumba con as de Claudio y denario de Alejandro Severo (RIBAS 1934: 66), Tumba con as de Adriano (RIBAS 1934: 66) y, fuera de contexto, dos monedas ilegibles (BONAMUSA 1972: 41).

30 Fuera de contexto de la necrópolis des Colombres à Beucaire se documentaron dos monedas de bronce de una de ellas de tipo marsellés (DEDET, MICHELOZZI y PY 1974: 108, fig.40.66 y 67).

31 En otros territorios mediterráneos, tampoco. Para una discusión *vid.* CANTILENA 1995b; CUTRONI TUSA 1995; CHRYSANTHAKI-NAGLE 2006; PARENTE 1999; PONTRANDOLFO 1995; PRISCO 1995; VICARI 1999.

32 Un caso excepcional es el óbolo de Emporiton hallado en la necrópolis del poblado de El Macalón (Nerpio, Albacete) (RIPOLLÉS 2011: 225).

33 Destaca en esta línea la tumba 19 de la necrópolis de los Nietos, con una moneda del tipo SNG Cop 94-98 perforada (ALFARO 2005: 1344); la tumba 923 de la necrópolis de Villaricos (ALFARO 2005: 1346); diversas tumbas de la necrópolis de la Albufera (VERDÚ 2005).

En la Etruria septentrional el depósito de moneda en tumbas se concentra en el área volterrana, siendo extraordinarios los casos en Chiusi o Perugia y ausentes en la Etruria costera –Populonia y Vetulonia (VICARI 1999: 155). La cronología de los contextos es significativa a partir del s. III a.C. pues los casos anteriores –s. IV a.C.– son escasos y no siempre claros (VICARI 1999: 151-153). La asimilación de este culto funerario en Volterra se ha puesto en relación con una pérdida de independencia etrusca y una progresiva romanización que importaría un nuevo culto, de carácter griego, y que triunfaría en la ciudad etrusca por la existencia previa de un culto a un demonio infernal, *Charun*, con el que rápidamente sincretizaron (VICARI 1999: 155). Para el caso ilergete, nada permite evidenciar un culto previo similar aunque, quizás, la adopción de la práctica pueda ser una referencia indirecta.

De todos modos, las diferencias con el caso etrusco son notables, pues la cronología de las piezas ilergetes, procedentes de las necrópolis emporitanas, son de una cronología tardía –primera mitad del s. II a.C. para Les Corts t.105; s. I a.C. para Ballesta t.XXIII; entre el 80 y el 72 a.C. para Torres t.53– y su correspondencia con los hallazgos leridanos obliga a reflexionar sobre el porqué de dicha distinción con el resto de etnias ibéricas y, sobretudo, porqué este privilegio en ámbito emporitano cuando el nordeste estaba ya inmerso en la romanización. Caso distinto es el de Carratiermes, que adopta esta práctica utilizando también moneda local, antes de su inmersión en la órbita romana.

Está de más volver a insistir en aspectos concretos de comportamiento y de carácter mediterráneo que se han propuesto para contextos arqueológicos ilergetes –Vilars, tumbas de mercenarios de la Pedrera, etc.– y que han evidenciado un funcionamiento distinto al de otros pueblos del nordeste, pues las fuentes también distinguieron a la etnia ilergete como singular y con una capacidad coercitiva superior<sup>34</sup>. Esto se acentúa con el papel destacado por las fuentes en relación a las poblaciones celtibéricas y, en especial, a la ciudad de Tiermes, además de señalar un papel relevante como guerreros, mercenarios y rivales a lo largo de un largo período. Pero, con los datos que tenemos, no parece que ni la etnia ilergete ni la comunidad celtibérica de Carratiermes jugaran un papel distinto al de otras en el proceso de romanización del nordeste, o quizás sí, como continuación de una tradición militar particular que –al menos– desde los ejemplos de mercenarios de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer – Térmenes, vemos repetidos en la segunda Guerra Púnica y, posteriormente, en el bronce de Ascoli formando parte de la *turma Saluitiana* o señalando los celtíberos de Carratiermes como combatientes feroces dignos de ser mencionados después de la victoria romana, cosa que podría relacionarse con una familiaridad con el modo de combate mediterráneo, que podrían haber aprendido en el marco de prácticas mercenarias<sup>35</sup>.

Los datos que aquí se han presentado no hacen más que enfatizar unas personalidades particulares de las sociedades de la Meseta Oriental y el área ilergete y su apertura al Mediterráneo para anticiparse en la adquisición de comportamientos “internacionales”

34 No nos extenderemos en las alusiones y consideraciones relativas a la actividad ilergete durante la Segunda Guerra Púnica.

35 Sobre el mercenariado en ámbito celtibérico *vid.* SANTOS YANGUAS 1981; RUIZ GÁLVEZ 1988a; 1988b; MARTÍNEZ VELASCO 2009; 2010; BOLADO DEL CASTILLO 2009.

como el culto a Caronte. Pero también sirven para volver sobre problemas de contenido histórico, como el acercamiento a la religiosidad celtibérica e ilergete y sus prácticas funerarias que, como se ha detectado en relación a sus armas<sup>36</sup>, son especialmente permeables a las innovaciones mediterráneas<sup>37</sup> y, por lo tanto, la investigación futura deberá comprender esta correspondencia entre un área interior y el Mediterráneo.

## CONCLUSIONES

Las primeras evidencias de la adopción de la práctica funeraria griega del depósito de monedas en contexto funerario se documentan en el nordeste de la Península Ibérica de manera concentrada en las necrópolis de la colonia de Emporion. Los primeros casos corresponden mayoritariamente a divisores griegos de plata de la misma colonia –s. IV-finales de s. III a.C.– y a partir de la segunda Guerra Púnica los casos de tumbas con moneda se redujeron y las monedas utilizadas empezaron a diversificarse entre las distintas emisiones de los protagonistas del acontecimiento bélico en el nordeste peninsular –*Carthago*, Roma e *Iltirta* y los ilergetes– para inmediatamente desplazar el registro hacia el interior del mundo celtibérico, donde únicamente las emisiones locales fueron utilizadas para rendir culto en esta nueva práctica religiosa. Si bien es difícil determinar el motivo de esta adopción por parte de las comunidades celtibéricas e ilergetes el análisis histórico-arqueológico permite comprender este comportamiento en relación a una particular permeabilidad de estas poblaciones ante los estímulos mediterráneos, muy posiblemente aprendidos gracias a una interacción privilegiada de esta etnia con otras poblaciones, bien en la península o bien en territorios foráneos como la Magna Grecia, donde esta práctica era especialmente frecuente. Pero quizás, estas tumbas con monedas evidencien la existencia de un culto funerario particular que, con el depósito de monedas locales, sincretizó con creencias mediterráneas e introdujo al barquero Caronte en el interior de la Península.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALFARO, C. 2005. “La moneda púnica foranea en la Península Ibérica: nuevos datos”. En: *V Congreso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Palermo, vol. III, pp. 1343-1349.
- ALMAGRO-GORBEA, M. 1962. “Nuevas tumbas halladas en la necrópolis de Ampurias”, *Ampurias*, XXIV, pp. 225-234.
- ALMAGRO-GORBEA, M., CANO, J.J., ORTEGA, J. 1999. “El anillo argénteo del Cerro de la Mesa (Toledo) y los anillos con caballito de la Hispania Prerromana”, *Complutum*, 10, pp. 157-165.
- ALMAGRO-GORBEA, M., GRAELLS, R. 2011. “Escarabeos del nordeste de Hispania y del sur de la Galia. Catálogo, nuevos ejemplares e interpretaciones”, *Lucentum*, 30, pp. 25-86.

36 Para los cascos *vid.* GRAELLS, LORRIO, QUESADA 2014; Para las corazas *vid.* GRAELLS 2014; Para las armas ofensivas en general *vid.* GARCIA 2012.

37 Para s. IV a.C., caso de las tumbas con caballo de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer-Termens (GRAELLS 2011a).

- ARÉVALO, A. (Ed.) 2009. *Actas del XIII Congreso Nacional de Numismática: Moneda y Arqueología*. Madrid-Cádiz.
- ARÉVALO, A. 2010. “Interpretación y posibles usos de la moneda en la necrópolis tardo-púnica de Gadir”, *Mainake*, XXXII.1, pp. 15-36.
- ARGENTE, J.L., DÍAZ, A., BESCÓS, A. 2000, *Tiermes V. Carratiermes Necrópolis celtibérica. Campañas 1977 y 1986-1991*. Arqueología en Castilla y León 9, Valladolid.
- BOEHRINGER, Ch., BROUSSEAU, L., VASSALLO, S. 2011. “Monete in tomba: due tesoretti di argento dalla necropoli occidentale di Himera”, *Annali dell'Istituto di Numismatica*, 57, pp. 9-38.
- BOLADO DEL CASTILLO, R. 2009. “El as perforado de Cneo Pompeyo del Castro de Las Rabas (Cervatos, Cantabria)”. En: A. Arévalo González (Ed.), XIII Congreso Nacional de Numismática (Cádiz, 22-24 octubre de 2007). Cádiz: Universidad de Cádiz. Tomo I, pp. 485-493.
- BONAMUSA, J. 1972. “Mataró; la necrópolis ilironesa de La Riera, actualitzada arran de les últimes troballes”, *Informació arqueològica*, 8-9, pp. 37-42.
- CANTILENA, R. 1995a. “Un obolo per Caronte?”. En: *Caronte – Un obolo per l’aldilà*, PdP 50.III-VI, pp. 165-177.
- CANTILENA, R. 1995b. “La Campania preromana”. En: *Caronte – Un obolo per l’aldilà*, PdP 50.III-VI, pp. 217-239.
- CASAS, J. 1982. “La tomba de la Clota Grossa (L’Escala, Alt Empordà)”, *Cypsela*, 4, pp. 157-163.
- CHRYSSANTHAKI-NAGLE, K. 2006. “La monnaie funéraire dans les nécropoles de Macédoine”. En: A.-M. GUIMIER-SORBETS, M.B. HATZOPULOS, Y. MORIZOT (Ed.): *Rois, cités, nécropoles. Institutions, rites et monuments en Macédoine*. Actes des colloques de Nanterre (décembre 2002) et d’Athènes (janvier 2004), Atenas, pp. 89-103.
- CIURANA, J. 2008. “Les monedes en els contextos funeraris del suburbi oriental de Tarraco: més enllà de Caront”. *BRSAT*, 30, pp. 123-139.
- CUTRONI TUSA, A. 1995. “La Sicilia”. En: *Caronte – Un obolo per l’aldilà*, PdP 50.III-VI, pp. 189-216.
- DEDET, B., MICHELOZZI, A., PY, M. 1974. «La nécropole des Colombes à Beaucaire (Gard), IIe-Ier s.av.J.-C». *RAN*, VII, pp. 59-118.
- DOMÍNGUEZ-MONEDERO, A. J., SÁNCHEZ, C. 2001. *Greek Pottery from the Iberian Peninsula, Archaic and Classical Periods*. Leiden-Boston-Köln.
- GARCÍA, G. 2012. *El armamento de influencia La Tène en la Península Ibérica (siglos V-I a.C.)*. Monographies Instrumentum 43. Montagnac.
- GRAELLS, R. 2011a. “*Mistophoroi* Ilergetes: el ejemplo de las tumbas de Caballo de la necrópolis de la Pedrera (Vallfogona de Balaguer-Térmens, Catalunya, España)”. *Jahrbuch des Römisch-Germanisches-Zentralmuseum*, 55, pp. 81-158.
- GRAELLS, R. 2011b. *Dactyliothecae Cataloniae: El col·leccionisme de glíptica a Catalunya abans de 1900*. Espai / Temps, 58. Edicions de la Universitat de Lleida. Lleida.
- GRAELLS, R. 2012. “Una figura de bronce y otros argumentos para identificar un santuario extrarurbano en Empúries”. En: M. DENOYELLE, S. DESCAMPS-LEQUIME, B. MILLE, St. VERGER (dir.): *Bronzes grecs et romains, recherches récentes. Hommage à Claude Rolley*, INHA « Actes de colloques », 2012, [En ligne], mis en ligne le 24 juillet 2012, consulté le 15 janvier 2013. URL : <http://inha.revues.org/3984>.
- GRAELLS, R. 2014. “Los discos-coraza de la Península Ibérica”. *Jahrbuch des Römisch-Germanisches-Zentralmuseum*, 59, pp. 85-244.
- GRAELLS, R., LORRIO, A.J., QUESADA, F. 2014. *Cascos Hispano-calcídicos. Símbolo de las élites celtibéricas*, RGZM- Kataloge Vor- und Frühgeschichte 46. Mainz.
- GRINDER-HANSEN, K. 1991. “Charon’s fee in ancient Greece? Some remarks on a well-known death rife”. *Acta Hyperborea*, 3, pp. 207-218.
- JIMÉNEZ, M. 1995. “Les necrópolis d’Iluro: Estat de la qüestió i cronologia”. *Sessió d’Estudis Mataronins*, 12, pp. 101-122.

- MANFREDI, L. I. 2011. "Le monete puniche e neopuniche riutilizzate nei contesti tombali di Ibiza". En: I. B. LIPPOLIS, A. L. MORELLI (A cura di): *Objetti-simbolo: produzione, uso e significato nel mondo antico*, Ornamenta, 3, pp. 9-28.
- MANNINO, K. 1993. "Le monete in terracotta". En: V. CUBELLI, D. FORABOSCHI, A. Savio (Ed.): *Moneta e non moneta*. Atti del convegno internazionale di studi numismatici in occasione del centenario della Società italiana di numismatica. Milano, 11-15 maggio 1992, *Rivista Italiana di Numismatica*, 95, pp. 207-242.
- MARTÍNEZ VELASCO, A. 2009. "¿Vascones en las filas romanas durante el Bellum Cantabricum?: La moneda-colgante del Campo de Las Cercas (Cantabria)". *Zephyrus* 64. 2009, pp. 133-139.
- MARTÍNEZ VELASCO, A. 2010. "La moneda colgante de El Campo de las Cercas". En: M. L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco & V. Fernández Acebo (Eds.), *Castros y castra en Cantabria: fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*. Santander: Acanto, 272-274.
- NOGUERA, J., TARRADELL-FONT, N. 2009. "Noticia sobre las monedas del campamento romano de la Segunda Guerra Púnica de la Palma (l'Aldea, Tarragona)". En: A. ARÉVALO GONZÁLEZ (Ed.): *Actas del XIII Congreso Nacional de Numismática, Moneda y Arqueología*, Cádiz-Madrid, pp. 119-14.
- ORSI, P. 1908. "Sicilia. Relazione preliminare sulle scoperte archeologiche avvenute nel sud-est della Sicilia nel biennio 1/2 1905 - 1/2 1907". *NotSc* 1907, Fasc. 12, pp. 741-778.
- PARENTE, A. 1999. "Rinvenimenti tombali di età preromana in Lucania". En: O. F. DUBUIS, S. FREY-KUPPER, G. PERRET (Ed.): *Trouvailles monétaires de tombes*. Actes du deuxième colloque international du Groupe suisse pour l'étude des trouvailles monétaires. Neuchâtel, 3-4 mars 1995, Lausanne, pp. 141-149.
- PARISE, N.F. 1995. "Segni premonetari ed obolo di Caronte". En: *Caronte - Un obolo per l'aldilà*, PdP 50.III-VI, pp. 178-184.
- PASQUAL, J. 1785. *Discurso histórico sobre el antiguo obispado de Pallás en Cataluña, sacado de la oscuridad y tinieblas en que estuvo envuelto durante once siglos*, Tremp.
- PITA, R. 1955. "Localizaciones en el Bajo Cinca". *Argensola*, 24, pp. 341-348.
- PLEYÁN DE PORTA, J. 1877. *Guía-Cicerone de la ciudad de Lérida*, Lleida.
- PONTRANDOLFO, A. 1995. "Olinto e Corinto. Considerazioni sul rituale funerario". En: *Caronte - Un obolo per l'aldilà*, PdP 50.III-VI, pp. 483-508.
- PRISCO, G. 1995. "Il caso di Poseidonia: una moneta per pochi". En: *Caronte - Un obolo per l'aldilà*, PdP 50.III-VI, pp. 240-263.
- RIBAS, M. 1934. *Origen i fets històrics de Mataró*, Mataró.
- RIPOLLÉS, P. P. 2009. "El dinero en la Contestania durante los siglos V-III a.C.". En: M. OLCINA, J. RAMON (Coord.): *Huellas griegas en la Contestania Ibérica*, MARQ-Alacant (Alacant 2009), pp. 63-75.
- RIU-BARRERA, E. 1994. "L'arqueologia a Lleida i a la Catalunya de ponent. Origen i evolució fins a la fi de la Dictadura franquista". *RAP*, 4, pp. 117-138.
- ROUILLARD, P. 1991. *Les Grecs et la Péninsule Ibérique du VIIIe au IVE siècle avant Jésus-Christ*. Publications du Centre Pierre Paris, 21, Casa de Velázquez, Paris.
- RUIZ GÁLVEZ, M. L. 1988a. "Los mercenarios celtibéricos". En: F. Burillo et al. (eds.): *Celtíberos* (Zaragoza 1988), 189-191.
- RUIZ GÁLVEZ, M. L. 1988b. "Sobre la pobreza de los celtíberos". En: F. Burillo et al. (eds.): *Celtíberos* (Zaragoza 1988), 187-188.
- SANMARTÍ, J. 1991. "Las necrópolis ibéricas del área catalana". En: *Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis*, UAM, Varia 1, Madrid, pp. 77-108.
- SANTOS YANGUAS, N. 1981. "Los celtíberos en los ejércitos cartagineses". *Celtiberia* 61, 1981, 51-72.
- SOPEÑA, G. 1996. "La religiositat dels ilergets". En: I. GARCÈS, M.C. ROVIRA (Coords.): *Indíbil i Mandoni. Reis i guerrers*, Lleida, pp. 26-30.

- SOURVINOU-INWOOD, C. 1994. *Reading greek Death. To the end of the Classical Period*, Oxford.
- STEVENS, S.T. 1995. "Charon's obol and other coins in ancient funerary practices". *Phoenix*, 45.3, pp. 215-229.
- TARRADELL-FONT, N., NOGUERA, J. 2009. "Avance al estudio de las monedas del Camí del Castell de Banyoles (Tivissa, Tarragona)". En: A. ARÉVALO GONZÁLEZ (Ed.): *Actas del XIII Congreso Nacional de Numismática, Moneda y Arqueología*, Cádiz, pp. 143-162.
- TARRAGÓ PLEYÁN, J. A. 1944. "Materiales de arqueología de la ciudad de Lérida". *Ilerda*, II, pp. 393-435.
- THÜRY, G.E. 1999. "Charon und die Funktionen der Münzen in römischen Gräbern der Kaiserzeit". En: O. F. DUBUIS, S. FREY-KUPPER, G. PERRET (Ed.): *Trouvailles monétaires de tombes. Actes du deuxième colloque international du Groupe suisse pour l'étude des trouvailles monétaires*. Neuchâtel, 3-4 mars 1995, Lausanne, pp. 17-30.
- VICARI, F. 1999. "Rinvenimenti monetali in tombe dell'Etruria settentrionale". En: O. F. DUBUIS, S. FREY-KUPPER, G. PERRET (Ed.): *Trouvailles monétaires de tombes. Actes du deuxième colloque international du Groupe suisse pour l'étude des trouvailles monétaires*. Neuchâtel, 3-4 mars 1995, Lausanne, pp. 151-167.
- VILLARONGA, L. 1994. *Corpus nummum Hispaniae ante Augusti aetatem*. Madrid.